

El niño más eterno del mundo

Por Greymar Hernández

Escena Única

En una pequeña silla y frente a un pequeño escritorio, está sentado Samuel, jugando con un celular. Sobre el escritorio, hay muchos papeles y dibujos a medio terminar.

Narrador (voz en off): Existió una vez un niño, con la extraña capacidad de convertirse en él mismo, atravesando el tiempo.

¡Si! Así como lo oyen. Samuel, podía viajar en el tiempo, vivir su vida de adulto y luego, regresar a su niñez y volver al futuro, y así sucesivamente.

¿Que para qué le servía eso? Claro, comprendo la pregunta, porque éste no era un poder emocionante, como esos que suelen tener los superhéroes que todos conocemos. Samuel no volaba como Superman, ni se hacía 100 veces más fuerte, como Hulk, ni trepaba paredes como Spiderman. Samuel, sólo podía hacer algo muy raro: mirarse en el espejo y encontrarse a sí mismo. ¿Divertido? Quizás no. Pero al menos para Samuel, resultó ser...bastante útil.

Samuel: (Gritando) ¡Mamá! ¡Mamá! ¡¡¡Mamá!!!

Mamá entra al cuarto.

Mamá: ¿Qué te pasa, Samuel? ¿Por qué gritas así?

Samuel: (Sin mirarla) ¿Ya hiciste la comida?

Mamá: Estoy en eso, Samuel.

Samuel: ¿Y qué estás cocinando?

Mamá: Arroz con pollo.

Samuel: (Exagerado) ¡¡¡Guacala!!!

Mamá: ¡Samuel, sabes que decir “guacala” a la comida es pecado!

Samuel: (Burlón) ¡Exacto, mamá! ¡Yo prefiero pescado!

Mamá: ¡Samuel, ya te he dicho que burlarte de los mayores es una falta de respeto muy grave!

Samuel: (Osado) ¡Perfecto, me lo puedo comer con casabe!

Mamá: ¡Ahora si es verdad que me hiciste molestar, Samuel!

Samuel: ¡Mamá, es que me da tanta rabia que prepares arroz con pollo!

Mamá: No te preocupes. No vas a tener que comértelo porque no vas a salir del cuarto por un largo rato. ¡Estás castigado!

Samuel: (Exaltado) ¡¿Qué?! ¡Esto es muy injusto mamá! ¿Por qué tengo que comer lo que tú quieras cocinar y no lo que yo quiera comer? ¿Tiene que ser obligado? Además ¿Tú si puedes molestarte y yo no puedo?

Mamá: No te lo voy a repetir. Cuando te calmes, te suenen las tripas y cambies de opinión con respecto al arroz con pollo, podrás salir. Pero, mientras tanto, ¡estás castigado! Y que ni se te ocurra asomar la nariz por esa puerta. ¿Entendido?

Samuel: (Furioso) Pues, ¿sabes qué? Me voy a quedar encerrado todo el día y toda la noche, con hambre y con sed. ¡Es más, no voy a salir nunca!

Mamá: Está bien, Samuel, es tu decisión.

Mamá sale.

Pausa.

Samuel: ¡Mamá! ¡No seas cruel! ¡Ya no puedo más!

Voz en off de mamá: No ha pasado ni un minuto, Samuel.

Samuel: ¿Y cuánto tiempo falta?

Mamá no contesta.

Samuel: ¡Mamá! ¡No se vale quedarse callada!

Pausa.

Samuel: ¡Mamá! ¡¡¡Mamá!!!

Mamá sigue sin responder.

Samuel: (Muy furioso) ¡Grrr! ¡Estoy molesto! ¡Realmente molesto! ¡Indescribiblemente molesto! ¡Me molesta el arroz con pollo! ¡Me molestan los castigos! ¡Me molesta no poder molestarte! ¡Me molesta todo! Ya no aguanto. No puedo más. Siento que me va a salir fuego desde adentro. Siento que necesito romper algo, lanzar algo, arrugar algo, desarmar algo.

Samuel toma algunos juguetes y los lanza con furia. Lanza un libro y unos dibujos que tenía sobre el escritorio. Lanza un zapato. Desordena el cuarto. Toma un muñeco de acción y, lleno de furia, se dispone a lanzarlo contra el espejo, cuando inesperadamente, del otro lado, aparece un hombre.

Hombre en el espejo: ¡Cuidado!

Ambos se sorprenden y comienzan a gritar, mirándose.

Hombre en el espejo: ¡Wow! ¡Gritas muy fuerte! ¡Desde aquí puedo ver tu campanilla moviéndose!

Samuel: (Muy confundido) ¿Qué? ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?

Hombre en el espejo: No no no, explícame tú quién eres y qué haces aquí, en el espejo de mi cuarto.

Samuel: ¿Tu cuarto? ¡Pero si este es el espejo de mi cuarto!

Hombre en el espejo: ¡No entiendo nada!

Samuel: Pues yo entiendo menos.

Hombre en el espejo: ¡Un momento! ¿Qué hace mi camión de bomberos ahí? ¿Por qué tienes mi camión de bomberos? ¿Dónde lo encontraste?

Samuel: (Toma el juguete y lo abraza fuertemente) ¡Claro que no es tu camión de bomberos! ¡Es mi camión de bomberos!

Hombre en el espejo: ¿Y por qué tienes puesta la...? ¡Un momento! ¡Tú eres yo! ¡Eres yo!

Samuel: ¿Que qué?

Hombre en el espejo: (Asomándose un poco más por el espejo) ¡Es mi cuarto! ¡Es la casa de mamá! ¡Son mis juguetes! ¡Mis sábanas! ¡Y tú eres yo!

Samuel: Estoy comenzando a asustarme. ¿Cómo que yo soy tú? Entonces...¿eso quiere decir que tú...?

Samuel mayor: ¡Si! Tienes...10 años, ¿verdad?

Samuel: Si.

Hombre en el espejo: Pues, si tú eres yo a los 10, entonces, yo soy tú, dentro de unos 30 años.

Samuel: (Impactado) ¡¡¡Nooo!!! ¡¡¡Nooo!!! ¡¡¡Nooo!!!

Hombre en el espejo: ¿Qué pasa? ¡Cálmate! No grites así.

Samuel: ¡No es posible que yo sea tan feo en el futuro!

Hombre en el espejo: ¡Hey, respeta a los mayores!

Samuel: (Sorprendido) ¡¡¡Nooo!!! Y hablo como mamá...

Hombre en el espejo: Samuel, vamos a tener que calmarnos para poder entender qué es lo que está pasando.

Samuel: ¡Ya se! Comí demasiado arroz con pollo en el futuro, ¿verdad? ¡Yo sabía! yo sabía que el arroz con pollo de mamá tenía algo raro, ¡algo horrible!

Hombre en el espejo: (Hace una pausa nostálgica) No sabes cuánto vas a extrañar el arroz con pollo de mamá.

Samuel: ¿Entonces en el futuro no habrá arroz con pollo? ¡Eso si es una buena noticia!

Hombre en el espejo: No creo que estés entendiendo lo que te quiero decir.

Samuel: (Hace una pausa reflexiva. Asustado) ¿Qué? ¿Le pasó algo a mamá en el futuro?

Hombre en el espejo: No. Mamá está bien, pero ahora está lejos. O, mejor dicho, soy yo el que está lejos. Hace mucho que no vivo en esa casa. Hace mucho que no la veo. Ya ni siquiera vivo en Caracas. Mamá ya cumplió ochenta y yo no pude...

Samuel: ¡¿Ochenta años?!

Hombre en el espejo: Si. Sigue fuerte, pero ya no se acuerda de muchas cosas. ¿Cómo te lo podría explicar...? digamos que, construyó en su cabeza un universo paralelo y ahora le gusta más vivir allí que aquí.

Samuel: ¿Y...por qué ya no la llamo? (Sorprendido, cae en cuenta) ¡Nunca me levantó el castigo! ¿Nunca más nos contentamos a partir de hoy?

Hombre en el espejo: ¡Si! Claro que si. Incluso, van a discutir muchas veces más. La de hoy no es la primera ni será la última.

Samuel: ¡Uf! ¡Qué bueno que decidí mudarme! Y cuéntame... ¿Soy millonario? ¿Vivo en una mansión?

Hombre en el espejo: ¡Wow! No recordaba haber sido un niño tan tonto.

Samuel: Ah, eso quiere decir que no soy millonario. ¡Qué chimbo! En el futuro seré feo y pobre.

Hombre en el espejo: Me parece que acabo de entender por qué está pasando esto.

Samuel: (Decepcionado) Para demostrarme que el futuro será peor que el presente.

Hombre en el espejo: O...

Ambos: ¡Para cambiarlo!

Entra música y ambos, frente al espejo, ejecutan una coreografía con movimientos exactamente iguales.

Samuel: ¡Esto es genial! Soy como una especie de superhéroe. Puedo acomodar mi propia historia. ¡Esto realmente será grandioso! ¡Ok! ¿Qué es lo primero que debemos hacer para convertirme en un hombre fuerte, famoso y millonario?

Hombre en el espejo: Lo primero que tenemos que hacer, es hacer que entiendas que eso no tiene ninguna importancia.

Samuel: Bah, comenzamos mal. A los 40 no sólo voy a ser feo y pobre, sino además, aburrido. A ver, y según tú, señor del futuro, ¿qué es lo importante?

Hombre en el espejo: Lo primero y lo más importante, es que le pidas disculpas a mamá y que te devores ese arroz con pollo como si estuvieras comiéndote un helado.

Samuel: ¿Que qué? Esto va cada vez peor. A ver: número 1, mamá es quién debería pedirme disculpas por castigarme sin razón. Número 2, ¿de qué sabor sería el helado?

Hombre en el espejo: Voy a decirte algo muy importante.

Samuel: ¡Claro! ¡Ya se! ¡Mamá también tiene un súperpoder: cocina horrible para combatir a los enemigos!

Hombre en el espejo: Mamá se va a quedar sin empleo en poco tiempo.

Samuel: (Sorprendido) Pero... ¿por qué?

Hombre en el espejo: Bueno, será una historia larga. Eso que te conté, de su cabeza, hará que en adelante, mamá esté un poco...despistada. En la oficina van a contratar a una mujer más joven. Al principio mamá seguirá como si nada, pero, poco a poco, las cosas se van a poner difíciles.

Samuel: ¡Tenemos que hacer algo para evitarlo!

Hombre en el espejo: No estoy seguro de que podamos evitar algunas cosas. Pero si sé que podemos comenzar por lo más importante.

Samuel: Bueno...es que yo...

Hombre en el espejo: Si, lo se, peleábamos mucho...

Samuel: (Acongojado) Aún lo hacemos...

Hombre en el espejo: Querrás decir que “antes también lo hacíamos”.

Samuel: Si, antes, y ahora, y ayer, y mañana seguro que también. Es que mamá nunca me entiende.

Hombre en el espejo: ¿Sabes? Ahora hasta extraño las peleas. Extraño esa casa. Hasta extraño el arroz con pollo. Y si, es verdad, a mamá le quedaba espantoso. Pero ahora entiendo que lo hacía con tanto amor...

Samuel: ¿Y si la voy a extrañar tanto, entonces por qué me fui?

Hombre en el espejo: Es una larga historia que comenzó desde aquel tiempo en el que olvidé lo importante que era respetar a mamá y pedirle disculpas.

Samuel: (Temeroso) No quiero estar sin ella.

Hombre en el espejo: (Afligido) Yo tampoco.

Samuel: ¡Entonces regresa a Caracas y búscala! ¡Yo tampoco tengo toda la culpa! ¡Tú también puedes hacer algo! ¡Tú también puedes mejorar el futuro! ¿Por qué todo yo, todo yo?

Hombre en el espejo: Tienes razón. Pero igual vas a tener que comerte el arroz.

Voz en off de mamá: Samuel, ¿ya lo pensaste mejor?

Samuel: ¡Ajá! Ahí viene mamá. Es el momento. O lo hacemos juntos o no lo hacemos.

Entra mamá.

Mamá: ¡Samuel! ¿Qué significa todo este desorden?

Samuel: Yo lo recojo ahora...

Mamá: No se cuántas veces he oído esa frase y siempre terminas sin recoger ni un calcetín.

Samuel: Mamá, ¡tienes que ver algo increíble!

Mamá: ¿Algo increíble?

Samuel: ¡Si! Está ahí, en el espejo.

Mamá: Ay Samuel, ya te he dicho que no te pongas a pintar con marcador sobre el espejo, que después cuesta un mundo sacar esas manchas.

Samuel: No mamá, no pinté nada. Es algo mucho, mucho, mucho más increíble. ¡Anda, míralo!

Samuel toma a mamá por los hombros y la coloca frente al espejo. Mamá observa. Silencio.

Samuel: Y...¿Qué te parece?

Mamá: ¡Wow!

Samuel: ¡Increíble! ¿Verdad?

El hombre frente al espejo está paralizado. Sorprendido. Maravillado.

Mamá: ¡Increíble! ¡Increíble!

Samuel: Está bien, te doy permiso de abrazarlo. Total, técnicamente me estarías abrazando a mí.

Mamá: Samuel, hijo. ¿Te sientes bien?

Samuel: Bueno, sigo un poco sorprendido, mamá. Al principio hasta me dolió un poco la cabeza, pero ya después me acostumbré y se me pasó.

Mamá: Hijo, ¿tú me estás pidiendo que abrace al espejo?

Samuel: (Sorprendido) ¡¿Qué?! ¿Tú no lo ves? ¡Pero si está ahí! ¡Soy yo!

Mamá: (Risueña) Ay, Samuel, tienes que mejorar los trucos. ¡Claro que eres tú! ¡Es un espejo! Creo que el encierro te está comenzando a afectar. Has estado jugando demasiado tiempo con ese celular. Se te van a quemar todas las neuronas. Anda, vamos a comer.

Samuel: ¡¡¡Nooo!!!

Mamá y el hombre frente al espejo dan un salto de susto.

Mamá: ¡Ya, Samuel, no tienes que seguir gritando así por el arroz! ¡Es sólo un plato de comida!

Samuel: ¡¡¡Me volví loco!!!

Mamá: Samuel, me estás asustando. ¿Quieres que llame al médico?

El hombre frente al espejo habla, sin que mamá pueda verle ni oírle.

Hombre en el espejo: Samuel, ¿tú sigues viéndome?

Samuel: ¡Si!

Mamá: ¡Ahora si estoy preocupada! Para que tú quieras que llame al médico, la cosa debe ser grave.

Samuel: ¡No, no, mamá! No era contigo.

Mamá: ¿Qué? (Angustiada, le toca la frente para medir la temperatura. Lo revisa).

Hombre en el espejo: ¡Ok! Yo también sigo viéndote. Tranquilo. Respira. Disimula un poco.

Samuel sigue las instrucciones del hombre frente al espejo y comienza a hacer ejercicios de respiración y a saltar sobre su propio eje, al estilo de los boxeadores, para relajarse.

Mamá: Samuel, ¿te comiste algo a escondidas? ¿Te tomaste algo?

Hombre en el espejo: ¡Ok! Deja de saltar. Respóndele a mamá. Tranquilízala.

Samuel intenta disimular.

Samuel: jajaja, Mamá, estaba jugando.

Mamá: (Muy furiosa) Si esto fue otro intento de burlarte de mi, me parece que ya te pasaste de la raya.

Mamá se dirige, muy molesta, hacia la puerta.

Hombre en el espejo: ¡Detenla!

Samuel: ¡Mamá!

Mamá se detiene, de espaldas a Samuel.

Hombre en el espejo: ¡Ok! Ahora tú serás mi voz. Vas a repetir exactamente lo que yo te diga.

Samuel, desesperado, le hace al hombre un gesto de aprobación.

Hombre en el espejo: Mamá, yo se que me he portado bastante mal.

Samuel se muestra renuente a decir eso.

Hombre en el espejo: ¡Vamos! ¡Hazlo!

Samuel: (A regañadientes) Mamá, yo se que me he portado bastante mal.

Mamá gira a mirar a Samuel y se muestra atenta.

Hombre en el espejo: Lo siento mucho.

Samuel: Lo siento mucho.

Mamá se muestra sumamente sorprendida.

Hombre y Samuel, al unísono: Creo que muy pocas veces te he dicho cuánto te quiero.

Mamá se muestra conmovida, afligida.

Hombre y Samuel: Y es mejor decírtelo hoy, que esperar hasta mañana. (El hombre en el espejo y Samuel, se miran) No sabemos lo que pueda pasar.

Mamá corre a los brazos de Samuel y se funden en un abrazo. El hombre en el espejo los observa, completamente conmovido.

Mamá: Gracias, Samuel. Ojalá tú nunca olvides lo mucho que te quiero yo.

Hombre en el espejo: Gracias, mamá. Esta vez no lo voy a olvidar.

Samuel: Mamá, también te prometo que te voy a llamar con más frecuencia cuando estés en el lugar ese al que te vas a ir cuando yo sea mayor y me mude fuera de la ciudad.

Mamá: ¿Qué?

Samuel, confundido.

Samuel: Mejor dejémoslo así.

Mamá: Te espero en la mesa.

Samuel: Voy en un minuto.

Mamá sale. Samuel regresa a colocarse frente al espejo. El hombre frente al espejo sonrío y llora al mismo tiempo.

Samuel: Tenías razón.

Hombre en el espejo: ¿Acerca de qué?

Samuel: Ya se que no me hice millonario ni famoso. Y es extraño, pero ya no me importa. Tenías razón. Ahora me importa más darme cuenta de que soy un buen tipo.

Hombre en el espejo: Tenías razón.

Samuel: ¿Acerca de qué?

Hombre en el espejo: Después de todo, no era un niño tan tonto. Me volví tonto cuando me fui a

perseguir cosas sin sentido y me olvidé de mamá.

Samuel: Está bien. No pasa nada. Ahora que sabemos que podemos cambiar, no dejemos de hacerlo.

Hombre en el espejo: Estaré listo para lo que viene.

Samuel: Muy bien. Ahora, lo siento, pero debo despedirme. Mamá me espera para comer.

Se despiden.

Samuel está a punto de salir, cuando el hombre en el espejo lo detiene.

Hombre en el espejo: ¡Hey, Samuel! Una cosa más. Mariana, la niña de tu clase, lleva tiempo esperando tu llamada.

Samuel: ¿Qué? ¿La de los dientes grandes y la piernas de pollo? Mira, no lo niego, me cae un poco bien, pero nadie quiere hablar con ella porque parece un poco tonta y a mí me da vergüenza que me vean...

Hombre en el espejo: Algún día será tu mujer.

Samuel: ¿¿¿Queeeeeeeeeee??? ¡No, no no! ¡Esto ya es demasiado!

Hombre en el espejo: Y luego...

Samuel: ¿Luego qué? ¿Qué va a pasar? ¡Quiero saber!

Hombre en el espejo: (Con una sonrisa cómplice) ¡Es fantástica! Comportate como todo un caballero y adórala todo lo que puedas...mientras dure.

Samuel se queda sorprendido. El hombre en el espejo sonrío, agradecido, se despide con un gesto y se va. Samuel se queda paralizado un par de segundos. Nostálgico, temeroso. Recorre el cuarto con la mirada. Sus ojos se encuentran con el teléfono celular. Marca el número de Mariana. Habla con mucha vergüenza.

Samuel: ¿A...a...alo? ¿Si? ¿Mariana? Hola. Yo... bueno... estaba... un poco aburrido y pensé en llamarte. Eh, no, no estaba haciendo nada en particular (se mira en el espejo. Ya el hombre se ha ido). ¿Estabas viendo la Tv? ¿En serio? ¡Esa serie es fantástica! ¡Si, también me encanta! Si...bueno, ahora voy a comer arroz con pollo. Si, mamá me está esperando en la mesa. ¿Te gustaría venir a comer arroz con pollo algún día? ¡Claro que es en serio!...Si, yo se, yo se, pero ahora soy distinto.

Samuel sale.